

Ignacio León y Escosura, pintor y anticuario, en Estados Unidos: éxito y escándalo a través de las páginas de *The New York Times*

The painter and antique dealer Ignacio León y Escosura in the United States of America: success and scandals, through the pages of the *New York Times*

Egea García, María*

Fecha de terminación del trabajo: octubre de 2008.

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2009.

BIBLID [0210-962-X(2009); 40; 251-264]

RESUMEN

El pintor Ignacio León Escosura fue una figura cuya importancia y prestigio en su tiempo se están empezando a conocer en los últimos años. Gracias a los archivos históricos del periódico *The New York Times*, se puede analizar el impacto que tanto su obra como su faceta de anticuario tuvieron en Estados Unidos, donde se le consideraba toda una eminencia a este respecto. En el diario encontramos su nombre asociado a las subastas más exquisitas, incluida la de su propia colección de antigüedades, e irrefutables pruebas de sus estancias en distintos sitios del país, así como un pequeño escándalo póstumo.

Palabras clave: Pintura; Subastas; Antigüedades; Coleccionismo; Mobiliario; Tapices; Anarquismo; Falsificaciones.

Identificadores: Metropolitan Museum; León Escosura, Ignacio; Parmiggiani, Luigi; Marcy, Louis; Avery, Samuel Putnam; *The New York Times*; Bishop, Herber R.; Di Cesnola, Thomas Bucken.

Topónimos: Nueva York; Luisiana; Niágara; Estados Unidos; España; Francia.

Periodo: Siglo 19.

ABSTRACT

Ignacio León Escosura is a painter whose contemporary importance and significance has only recently become known. Thanks to the historical archives of *The New York Times*, we are now able to assess the impact of his work and his importance as an antiquarian in the United States, where he was considered an expert. In the newspaper we find texts linking his name to the finest art auctions, including that of his own collection of antiques, and we can also see proof of his stays in different parts of the country, and of a slight posthumous scandal.

Key words: Painting; Auctions; Antiques; Art collecting; Furniture; Tapestry; Anarchy; Forgeries.

Identifiers: Metropolitan Museum; León Escosura, Ignacio; Parmiggiani, Luigi; Marcy, Louis; Avery, Samuel Putnam; *The New York Times*; Bishop, Herbert R.; Di Cesnola, Thomas Bucken.

Place names: New York; Louisiana; Niagara; United States of America; Spain; France.

Period: 19th century.

* Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada. e-mail: mariaegarcia4@gmail.com

Ignacio León Escosura (Oviedo, 1834-Toledo, 1901) es uno de los personajes más enigmáticos del arte español del siglo XIX. Se fue pronto de España, en 1859, y desde entonces vivirá fundamentalmente en París, lugar desde el cual desplegará su obra y se ganará un lugar al lado de creadores de la talla de Meissonier, los Madrazo o Bouguereau en los Salones y las subastas de Europa y Estados Unidos. Más allá de su faceta de pintor —adscrito a la escuela francesa de la época en la tendencia de lo que se ha llamado la pintura de *tableautins*—, la de anticuario será otra de las más sobresalientes, una verdadera profesión que, además, le apoya en sus propias obras. Ya sea como artista o como coleccionista, lo que no podemos poner en duda es que León Escosura tuvo un increíble olfato para los negocios: como cuenta Carlos Reyero¹, no se limita a mandar sus cuadros a los Salones parisinos o españoles, sino que pinta obras *ex profeso*, por ejemplo, para Londres, adaptándose a los temas históricos que en aquel lugar pudieran resultar más interesantes, como son las relaciones entre Carlos I de Inglaterra y Antón Van Dyck, asuntos que, por otro lado, y a la luz de su producción, eran muy de su gusto. Las recreaciones de talleres del pasado fueron algunas de sus favoritas y sobresalen entre otras de la centuria por la precisión y el rigor con que cada aspecto está plasmado y por el carácter anecdótico y galante que suelen ofrecer.

La estela de su periplo americano está plasmada en los archivos de *The New York Times*, gracias a los cuales hemos podido constatar su presencia en América y el éxito de sus obras, el revuelo que provocó la venta de su colección de antigüedades² y un escándalo acaecido póstumamente a través de su amigo Luigi Parmeggiani, uno de los más famosos y perseguidos anarquistas de la Europa del último cuarto del Ochocientos³.

EL ÉXITO DE LA OBRA DE LEÓN ESCOSURA EN NUEVA YORK

Entre las crónicas de subastas y eventos artísticos de la ciudad de los rascacielos, encontramos una y otra vez la presencia de Ignacio León y Escosura, que, desde 1872, aparece cada vez con más intensidad como uno de los principales alicientes para que los coleccionistas norteamericanos acudan a las ventas de arte más selectas de Estados Unidos. La creciente importancia que su obra va alcanzando en Nueva York llevará a León Escosura a visitar finalmente la ciudad, probablemente ya en 1876, como veremos más adelante. Su relevancia llega a ser tal que los artículos citan títulos de sus obras, muchas de las cuales se encuentran hoy en paradero desconocido, a pesar de lo cual el solo conocimiento de sus nombres arroja mucha luz sobre todas las incertidumbres que rodean a este autor y, concretamente, sobre las actividades que lo hicieron rico y famoso. Por tanto, estas noticias no sólo nos descubren su notable participación en el mercado de arte, sino también obras cuyo paradero aún desconocemos, pero que es posible que siga vinculado al comercio privado de arte de nuestros días.

Samuel Putnam Avery es el marchante que introduce en Nueva York a León Escosura y a otros pintores de éxito en el Viejo Continente como Cabanel, Gérôme, Bouguereau o

Meissonier⁴. Formaban un grupo de artistas de renombre en Europa, perfecto para nutrir las aspiraciones estéticas de los incipientes coleccionistas de una nación que iba a cumplir sus primeros cien años de independencia de la metrópoli europea y estaba ansiosa por equipararse a ella a todos los niveles. Por ello, ya en 1872, encontramos una noticia en *The New York Times*⁵ donde aparece el nombre de León Escosura junto a Meyer von Bremen, Jean-Baptiste Isabey, Van Marcke o Bouguereau. Se trata de la subasta, en las Leavitt Art-Rooms de Broadway, de la colección de pinturas Snedecor; una oportunidad que el anónimo periodista considera única hasta el momento en la ciudad para adquirir acuarelas y óleos de la clase más elevada. Su nombre es destacado entre “un ciento de otros artistas de mérito” y utilizado como reclamo comercial, lo cual puede darnos una idea de su popularidad en el momento.

La presentación oficial de la mano de Avery se producirá al año siguiente⁶: de nuevo, el periódico enfatiza la oportunidad que supone la venta de la colección del marchante, por petición popular, entre cuyos artistas sobresalen muchos de los que, en adelante, serán compañeros de exposiciones y subastas de León y Escosura: “Gérôme, Cabanel, Leys, Bouguereau [...], Paul Delaroche, Lesrel, Boulanger, Desgoffe, Carl Hubner, Desbayes, Becker, Andreas Achenbach, Escosura [...], Wm. Hunt, George H. Boughton, Kensett y Homer Winslow”.

En su meteórico ascenso en el mercado artístico neoyorquino, en 1874 la prensa se fija especialmente en una de sus pinturas, cuya localización actual no conocemos, pero que bien pudiera seguir inmersa en el entramado de las subastas actuales. La cita se produce con motivo de una exposición del Palette Club de Nueva York⁷ y, entre unas doscientas pinturas exhibidas, el periodista hace referencia, en primer lugar y de forma exclusiva, a “una muy interesante del interior del estudio de Escosura, con retratos de Gérôme, Zamacois, Merle, y otros magníficos artistas”; una interesantísima noticia que redonda en la filiación de Escosura a esta tendencia de la pintura europea y en sus amistades e importancia dentro de los círculos artísticos más selectos y más exitosos entre el gran público de la época. La exposición es parte del festejo de toma de posesión de las nuevas dependencias del club, algo bastante común en los clubs sociales de la *beautiful people* norteamericana: en este tipo de eventos, los miembros prestaban objetos de sus colecciones personales para decorar y prestigiar a sus instalaciones y, por qué no, a ellos mismos. Así, en 1874, en Nueva York, poseer un Madrazo, un Escosura o un Zamacois se consideraba un signo de distinción, elegancia y riqueza, pues lo general es que aparecieran destacados en la prensa como grandes maestros de la pintura europea moderna.

A partir de este momento, la aparición de “M. Escosura” en las páginas del *Times* será cada vez más intensa. En ese mismo año de 1874, otra reseña se refiere a una exposición en la Somerville Gallery tan magnífica, que casi podría rivalizar con la de la Academia “en variedad e interés”, y entre los muchos y famosos artistas norteamericanos y europeos, brillan los nombres de “Boughton, Salvi, Escosura”⁸. A finales de año, *The New York Times* destaca la exposición introductoria de S. P. Avery de nuevos artistas en Nueva York⁹. Le Comte Dunois, Bonnat, Portlielje, Jiménez (“ahora residiendo en Roma, pero

que es natural de Aranda”, según dice el periodista, lo que lleva a suponer que se trata de José Jiménez de Aranda), Saintin, Vibert, David Col, Baugniet, Gérôme, Couture figuran, entre otros, en la exhibición como creadores sobresalientes junto a León y Escosura. El cuadro que más impresiona al crítico es “*Un café español* de Jiménez de Aranda”, pero también alaba y comenta que “Escosura, que tiene más éxito con las figuras pequeñas que con las grandes, tiene un interior muy fino, con amplias masas de color, y un agudo efecto de luz jugando con la superficie pulida de los espejos y las mesas de mármol”. Las obras de Jiménez de Aranda y de León Escosura son cinco o seis de las más apreciadas en el artículo.

En 1875 vuelve a exponer en la Kurtz Gallery en Madison Square¹⁰, y su presencia es destacada junto a la de Corot, Bouguereau, Isabey, Picon, O. Achenbach, Siebert, George H. Boughton, George Innes, W. T. Richards, Winslow Homer o James H. Hart. A finales de año, una pintura de Escosura vuelve a impresionar a un periodista neoyorquino en una exposición en la Goupil Gallery¹¹: otro interior merece ser descrito junto a obras de Eugène Isabey, J.L. Gérôme, Giovanni Boldini o Madrazo, entre otros. No obstante, uno de los primeros de los que se ocupa es de Escosura, quien de nuevo ofrece “un interior muy fino, con tapicerías, mobiliario minuciosamente tallado, alfombras brillantemente coloreadas y otros accesorios, en la pintura con la que sobresale”.

Año tras año, constatamos la presencia de la obra del pintor español en Nueva York. Así, en el año del Centenario de la Independencia, 1876, *The New York Times* informa de la presencia del arte en la Exposición Universal de Philadelphia¹²: no en vano, de sus siete departamentos, uno está íntegramente consagrado a las artes. Artistas franceses, alemanes, norteamericanos, ingleses y cómo no españoles. El comisario español, “Conde Donadio”, dijo al cronista que muchos pintores habían declinado la aceptación por considerar un esfuerzo inútil enviar sus producciones a un país tan lejano y que no les ofrecía un mercado interesante; no obstante, el grupo de Avery acepta. La nómina está conformada por “Madrazo, Ximenez Alvarez, Fortuny, Vilegas [quien bien pudiera ser José Villegas Cordero], Escosura, Haes, Rodríguez, Sans, Sala, Domingo, Rico, Palmaroli, Monleon, Goya, Vaca, Pradilla, Gisbert”. Una nota curiosa y graciosa la pone la explicación de que Fortuny es un artista granadino, cuyas piezas más sobresalientes son paisajes de Sierra Nevada. La Milner Gallery, en Broadway, comerciará ese mismo año con dos obras de León y Escosura, con la venta de la colección de William H. Webb en marzo¹³ y con otra que tuvo lugar en el mes de noviembre¹⁴, una colección esta última muy destacable según opina el cronista por su elevada calidad, dados los nombres que la conforman, como Escosura, “representado por un interior minuciosamente acabado y ricamente coloreado, con un caballero”.

Tal es su éxito, que el artista acudirá a Nueva York en persona: hemos constatado, a través del periódico, su presencia allí el 16 de abril de 1878, ya que es mencionado como tasador de una *Anunciación* Murillo, la obra más valiosa de la colección Bishop, quemada en el incendio de la mansión del magnate¹⁵. En el artículo, encontramos cómo se menciona al pintor como “Escosura”, sin dar más indicaciones acerca de quién se trata, de lo que se deduce, además del propio hecho de ser consultado acerca del cuadro, que ya era toda

una personalidad dentro del mundillo artístico y cultural neoyorquino. “Escosura, cuando estuvo en este país recientemente, estimó que el cuadro valía entre 30.000 y 40.000 dólares”, por lo que, además, inferimos que había abandonado el país, aunque, eso sí, para regresar. Entre la extensa nómina de obras destruidas —según el diario, se salvan unas 25 de 80—, hay “un inteligente esbozo de un lecho de flores sobre un banco de hierba, realizado según las premisas de Mr. Bishop por Escosura, durante una visita a la casa, terminado en tres horas y de una sola vez”: he aquí otro claro síntoma de los altos vuelos del artista en Estados Unidos, pues se codea con coleccionistas de la talla de Heber R. Bishop. Incluso, el periodista anuncia que entre las obras que se salvaron de las llamas, se encontraba otro Escosura, un *Retrato de familia* que podía ser perfectamente la del millonario. Pero esta no sería la primera visita de Escosura al país, pues el Metropolitan Museum de Nueva York conserva un cuadro suyo, datado en 1876, que muestra una subasta que tuvo lugar en Clinton Hall y a la que, suponemos, acudió el artista, que posteriormente reflejó sus impresiones en esta obra. Dada la extrema complejidad y lentitud de los viajes transatlánticos, León Escosura podría haber permanecido una larga temporada en Estados Unidos.

Al año siguiente, en 1879, su nombre es destacado de nuevo en las crónicas de subastas del periódico, que casi siempre ponen su acento en el valor económico de las piezas. Así, al final de la sección *City and Suburban News* del 15 de abril¹⁶, nos informan de la venta de pinturas pertenecientes a las escuelas romana, francesa y de Munich, de la casa Goupil, entre las que se encuentran españoles como Fortuny, Zamacois, “Jiminez” —otra vez referido a Jiménez Aranda, creemos, ya que no es la única vez que sus nombres aparecen asociados— y, cómo no, Escosura. Al día siguiente, *The New York Times*¹⁷ publica una lista con las pinturas vendidas más importantes, entre las que está *An Abundant Repast* de “L.Y. Escosura”, cuyo paradero no hemos podido ubicar¹⁸. En el mes de diciembre, León Escosura volverá a triunfar con sus obras en las subastas neoyorkinas: su *Lady at toilet* es uno de los cuadros que alcanzan un precio más alto en la venta de la colección de Benjamín F. Carver¹⁹ y pocos días después aparece otra noticia²⁰ que incluye otra obra del mismo autor, *A cavalier*, subastada conjuntamente con otras —de Daubigny, Díaz, Fortuny, Winslow Homer, John Singer Sargent, Theodore Rousseau o Raimundo de Madrazo, entre otros— pertenecientes a las colecciones de John H. Sherwood y Benjamin Hart.

Conforme va avanzando el tiempo, el nombre del pintor español aparece con más frecuencia en el periódico y su figura va cobrando un relieve progresivamente mayor en el mundo artístico neoyorquino, tomando parte en las subastas más importantes que tienen lugar en la ciudad. Así, sus *Soldiers Playing Cards* serán destacados por el periodista que se ocupa de la crónica de la venta de la colección de Benjamin Nathan²¹ en 1880, pues atrajeron la atención de los notables aficionados al arte que acuden al evento, como Huntington, Wood o Chapman. Además, cuadros suyos como *The Toilet*, figuran en colecciones de arte junto a otros de Correggio, Teniers, Guido Reni o Canaletto²². En 1881, volvemos a encontrar a “Y. Leon Escosura”²³ con un cuadro de la colección Durr, *Stable Courtyard*, en las páginas de *The New York Times*.

Su nombre se vincula a las clases más pudientes de los Estados Unidos, que gustan de celebrar elegantes y selectas reuniones en clubes como el Union League Club o el Lotos Club, que muchas veces se acompañan de importantes exposiciones de obras de arte de gran valor, entre las cuales están las de León Escosura, con el fin de adornar los lugares donde tienen lugar sus fiestas más sonadas²⁴. De esta manera, en la fastuosa inauguración de la nueva sede del Union League Club²⁵, su obra es destacada junto a otras colgadas para la ocasión realizadas por los pintores europeos y norteamericanos más famosos del momento, como Gérôme, Corot, Bouguereau, Millet o Meissonier. Tres años después, en 1884, el mismo club neoyorquino organiza una gran recepción para un invitado de excepción, el Presidente de los Estados Unidos Chester Arthur, y una de las sesenta y ocho pinturas que adornan el local es *The Triumph of the Favorite* de Ignacio León Escosura, que aparece de nuevo asociado a artistas como Meissonier, Bouguereau o el mismísimo Velázquez²⁶. De hecho, se le considera, no sólo parte de la moderna escuela francesa de pintura, sino una de sus figuras más destacadas: una reseña sobre el libro de Edward Strahan *Études on Modern French Art*²⁷, nos describe el grabado, uno de los diez publicados en esta obra, de *Gérôme visiting a pupil's atelier*, que muestra, según el cronista, la visita del maestro al estudio de su discípulo León Escosura, en presencia de otros representantes sobresalientes de esta escuela como son Chaplin, Corot, Vibert, Worms y Meissonier, por lo que suponemos que se trata de la misma pintura expuesta en el Palette Club de Nueva York en 1874²⁸.

El éxito del artista asturiano alcanza una de sus cotas más elevadas en 1882: en la subasta de las “joyas” de la colección de John Wolfe²⁹, en la que el público aplaude cuando su *Murillo in the Picture Gallery of Philip IV* es presentado para una puja que arrancó en 500 dólares para finalizar en 2.700, cifras ambas realmente espectaculares y por encima de las que alcanzaron obras de célebres creadores como Doré o Makart.

En 1884, Escosura ya es toda una personalidad en Estados Unidos, hasta el punto de que *The New York Times* anuncia la presencia del artista en la ciudad el 25 de agosto³⁰, quien se aloja en el hotel Victoria junto con un profesor de Glasgow, G. G. Ramsay. Es su segunda estancia documentada en el país y parece que la que se prolongó durante más tiempo, como comprobaremos más adelante a la vista de algunos de los cuadros que pintó en el país, cuyas localizaciones entrañan largos viajes.

Entre 1884 y 1888, desciende la intensidad de la presencia de León Escosura en las crónicas del diario, que se disparará ese año ante la expectación que genera la venta de su colección personal de antigüedades y pinturas. En diciembre de 1884, uno de sus cuadros despierta gran admiración entre los expuestos en una de las veladas del Lotos Club³¹ y otros son vendidos en grandes subastas junto a los nombres más codiciados del arte europeo, entre los cuales estaba el suyo propio, como su *End of the Game*³² —que formaba parte de la colección de Mary J. Morgan— o su *Morning Visit*³³. Sigue presente en las ventas más destacadas y numerosas de la ciudad en 1888, al margen de la subasta de su colección, donde se aloja en el New-York Hotel el 1 de marzo de este año³⁴, probablemente para gestionar personalmente la venta de sus propiedades, después de haber organizado una recepción en la Sociedad de Arte Decorativo el 24 de febrero en las galerías de arte de

los números 817 y 819 de Broadway³⁵, con té y música españoles. Así, el 15 de febrero, el periódico informa de la venta de *The Introduction*, en las Fifth-Avenue Art Galleries³⁶, y de la de otra obra, también de León Escosura, procedente de la colección de Jervis McEntee en las mismas galerías el día 8 de marzo.

Tras la venta de sus pertenencias y su vuelta a Europa, las referencias a Ignacio León Escosura en *The New York Times* son cada vez más escasas, aunque su nombre se sigue utilizando como reclamo para atraer a las audiencias más selectas a las subastas y a pesar de que en 1893, volvió al país “como delegado artístico de España en la Exposición Universal de Chicago”³⁷. En 1895, una pieza suya es vendida junto a otras de algunos de los más famosos artistas europeos —como Gérôme, Boldini, Bouguereau o Adolph Schreyer— y norteamericanos —entre otros, George Innes o Eastman Johnson—³⁸; en abril del año siguiente otra obra se incluye en una gran venta pública en las Silo Art Galleries³⁹ y en 1899 su nombre aparece entre los destacados de una gran subasta pública⁴⁰ que incluía algunos como los de Mariano Benlliure, Rosa Bonheur, Bouguereau, Corot, Couture, Courbet, Daubigny, Delacroix, Gérôme, Eastman Johnson, Madrazo, Makart, Meissonnier, Palmaroli, Théodore Rousseau, Horace Vernet o Eduardo Zamacois Y Zabala.

El 13 de enero de 1900, el mismo diario informa de la exposición de unos cuadros en las Fifth Avenue Auction Rooms⁴¹ para ser subastados entre los que se encuentra “un importante Escosura”, junto a otras piezas de Courbet, Isabey o George Innes. El 30 de marzo de ese año, el artista ovetense vuelve a tomar parte en una importante venta⁴² con su pintura *The Fencing Lesson*, calificada de “excelente” por el periodista. Una de las últimas menciones destacables —pues existen algunas referencias más a ventas de sus obras⁴³—, es la que hace *The New York Times* a raíz de la donación de la colección del difunto Henry Polemus al Brooklyn Museum de Nueva York a través de su viuda, y que incluye *The Physician’s Visit* de Ignacio León Escosura, “un interior del siglo XV [...] con una dama convaleciente en un sillón, un médico de pie a su lado [...] y un caballero con aspecto de ser el amante [...] tocando una mandolina”⁴⁴, un cuadro que aún conserva el Museo al que fue entregado.

LA SUBASTA DE LA COLECCIÓN DE LEÓN ESCOSURA EN 1888

La expectación que esta venta supuso se refleja en los sucesivos artículos y el gran espacio a ella dedicado por el diario neoyorquino: más de dos meses antes, anuncian la gran subasta en un largo texto⁴⁵ en el que destacan la calidad de las obras y la oportunidad única que supone para adquirir piezas tan destacadas en Estados Unidos. Para ello, la galería de Thomas Bucken & Co., responsable de la subasta, editó un catálogo⁴⁶ —del cual conserva un ejemplar la galería Fernando Alcolea, a quienes agradecemos la información y datos aportados a esta investigación— con un retrato de “la hermosa cara del señor Escosura y una autobiografía que es demasiado breve”. Pero la información más valiosa para la reconstrucción del misterioso periplo vital de León Escosura nos la da de manera

anecdótica el periodista —ya que es la colección la que suscita la noticia—, quien nos cuenta, a modo de introducción, cómo el artista (cuya nacionalidad no terminan de tener clara los cronistas) “hasta este momento, ha viajado [puede que a expensas públicas como agente oficial del gobierno] por Nueva Orleáns, pintando negros a la manera española, o visto el Niágara”. Es más, antes insinúa que su partida y la inexplicable venta de tan magnífico conjunto de objetos se deban quizá a la inminencia de la guerra o a un “chupuzón demasiado profundo en el Canal de Panamá”, con lo que quien escribe bien podría referirse a la ruina de los pequeños inversores reclutados por Ferdinand de Lesseps en 1881 para financiar el fallido proyecto de canal que intentaron los franceses en Panamá a finales de siglo. Por lo tanto, podemos deducir que el pintor español pasó más de una larga temporada en Norteamérica, viajando y conociendo algunos de sus rincones más especiales. A la vista de los cuadros pintados por él y vendidos antes del regreso a Europa —consignados en el ejemplar del catálogo original de la subasta de su colección— y de la información del periódico sobre su estancia en Nueva Orleáns, podemos deducir que pasó allí bastante tiempo: entre otras pinturas salidas de su mano, vende dos tituladas *Estudio en Luisiana* —el cual, si era el suyo propio, sugeriría un establecimiento a largo plazo en el lugar—, además de las *Vistas del Niágara (desde el lado canadiense)*.

El resto del artículo se consagra a la descripción de una magnífica colección de antigüedades con todo tipo de mobiliario, textiles, cuadros valiosos y objetos tan singulares como unas tijeras que pertenecieron a María Antonieta, y que estaban respaldados por el profundo conocimiento de esta clase de objetos que poseía León Escosura, dadas las importantes labores de asesor que desempeñó y los volúmenes, que también vende, sobre mobiliario e indumentarias desde la Edad Media que figuran en el catálogo.

Aunque el 1 de marzo de 1888, León Escosura se aloja en el New-York Hotel de la ciudad⁴⁷, parece que los preparativos para el gran evento comenzarían unos días antes: el 24 de febrero, como decíamos más arriba, con la recepción organizada por el editor del catálogo de la subasta, la Sociedad de Arte Decorativo y el propio artista. El 4 de marzo de 1888, *The New York Times* comunica a sus lectores que continúa la subasta de la colección de Escosura⁴⁸, ya iniciada el viernes anterior, día 2 de marzo, en las galerías de Thomas Bucken & Co. en Broadway, dedicada en la tarde anterior a la venta de tejidos bordados y terciopelos de gran antigüedad y calidad: una tela de satén azul de 100 yardas del siglo XVII, un cortinaje con lambrequines de la misma tela y del siglo XVI, un jubón inglés del siglo XV, una pieza de altar bizantina de terciopelo rojo o un tapiz oriental de tela dorada del siglo XV, entre otros. La tarde del día 5 de marzo, tal y como informa el diario al día siguiente⁴⁹, la sesión estuvo muy animada y concurrida y en ella se subastaron magníficas piezas de terciopelo y bordados europeos y orientales, como una casulla gótica o dos valiosos tapices persas, uno de fino tisú de oro y seda del siglo XVI y “el otro de seda, bordada con pintorescos diseños del siglo XV, muy bien conservada”, adjudicado por 550 dólares. La misma tarde también se vendieron “objetos de bronce, oro, plata, y madera tallada” como “llamadores, crucifijos tallados, bustos de bronce, y placas de latón repujado”, entre los que llamaron especialmente la atención “un par de tijeras esmaltadas en oro y una navaja, una vez propiedad de María Antonieta”, a las cuales acompañaba un certificado que daba fe de la antigua posesión de la reina

francesa. El cronista, al final, advierte además de que esa tarde se subastarán tapices finos y raros y una armadura.

La expectación entorno a esta gran venta no hace sino crecer día a día y atraer a un público mayor cada vez, como nos cuenta el periódico. A la sesión de la tarde del seis de marzo⁵⁰ acuden muchos *connaisseurs* muy ricos, como Stamford White, los Mills, Frederick W. Rhineland o Egerton Wintrop, cuyas pujas añaden 32.039 dólares a los 32.326 sumados en las sesiones anteriores. El diario proporciona una larga y detallada lista de los objetos subastados ordenados de mayor a menor en función del precio alcanzado, como el primero de ellos, un biombo de cuatro hojas pintado por Watteau con escenas galantes por el que se pagaron 1.525 dólares. También encontramos una armadura completa damasquinada en oro del siglo XVI, un sofá de la época de María Antonieta, un *coppet* florentino, una antipara de madera tallada —de la que se decía pertenecía al Château de Bercy—, un tapiz gótico que representaba la coronación de un joven héroe rodeado de damas, un biombo de cuatro hojas del siglo XVII y, en general, sofás, sillas, tapices, cofres y otros artículos de múltiples procedencias y épocas.

El 8 de marzo, *The New York Times* ofrece una vez más el relato de la continuación de la subasta de Escosura⁵¹, que se centró en su colección de libros, grabados y viejos manuscritos, que, en opinión del cronista, no contaba con piezas destacables, por lo que la venta no se animó hasta que comenzaron a vender los cuarenta cuadros pintados por el propio Ignacio León Escosura, y que se suponían lo mejor de su trabajo. El precio más alto, 4.300 dólares, se pagó por “*Court of the Cardinal*, una brillante pintura de un Príncipe de la Iglesia Católica Romana rodeado por una bandada de atentas damas jóvenes”. A continuación, se facilita una lista con los precios alcanzados por sus obras más conocidas, como *Pillage of the Chateau* (3.150 dólares), *Discussion of the Dowry* (2.850 dólares), *La Abdicación* (1.900 dólares) —que actualmente se encuentra en la Galería Parmeggiani, en Reggio Emilia—, *Feast of the Heiress* (1.800 dólares), *Salon during the time of Louis XIII of France* (1.800 dólares) o *The Emperor Charles V in the Studio of Titian* (1.500 dólares), obra que, como *La Abdicación*, también fue a parar a colección de la galería que Luigi Parmeggiani legó a su ciudad natal.

La última sesión, correspondiente a la tarde del 8 de marzo de 1888, se dedicó a las pinturas de Viejos Maestros que poseía Ignacio León Escosura y que le reportaron unos beneficios económicos mucho menores que la venta de sus propios cuadros el día anterior: según el periódico, se pagaron un total de 13.315 dólares por dieciocho piezas⁵² de grandes pintores europeos de diversas etapas de la historia del arte, lo cual nos permite formarnos una idea del gran éxito que tenía su propia producción. El precio más alto fue el de una *Madonna* de Leonardo da Vinci, adjudicada por 750 dólares, pese a tratarse de obras salidas de la mano de Sir Joshua Reynolds, Canaletto, Rubens, Van Dyck, Velázquez, Goya, Hobbema, Basano o Boucher. El cronista anónimo informa en este artículo de que la venta total aportó al artista español la nada desdeñable cantidad de 208.516,50 dólares, una verdadera fortuna en esta época, sobre todo, considerando la probabilidad de que la mayoría de las piezas fueran falsas.

ESCÁNDALO: LA FRUSTRADA VENTA PÓSTUMA DE UNA SUPUESTA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES DE LEÓN ESCOSURA AL METROPOLITAN MUSEUM DE NUEVA YORK

Ignacio León Escosura y Luigi Parmeggiani mantuvieron una estrecha amistad a lo largo de la mayor parte de su vida que está aún llena de interrogantes⁵³. Dos artículos aparecidos en *The New York Times* en julio de 1903 nos han permitido reconstruir parte del currículo del anarquista italiano. Tras el intento fallido de atentado que Parmeggiani realiza en 1889 contra los diputados socialistas Ceretti y Prampolini, se refugia en la casa de Ignacio León Escosura en París y colabora en las dos tiendas que tiene el anticuario, una en la capital francesa y la otra en Londres, bajo el seudónimo de Louis Marcy. Dos años después de la muerte del pintor, en 1901, y con la ayuda de su viuda, Parmeggiani viajó a Nueva York, en el invierno de 1902 a 1903, e intentó vender una colección de antigüedades sobre la que recayeron las mayores desconfianzas y recelos ante la sospecha de que Louis Marcy fuera en realidad el temido anarquista Parmeggiani, como, de hecho, así era. Así, el 20 de julio de 1903, el periódico publica un extenso texto⁵⁴ donde se informa de la posibilidad de la compra por parte del Metropolitan Museum de Nueva York de una pequeña colección de antigüedades, valorada en 14.000 dólares, que les ofreció el pasado invierno un tal Marcy, del que se decía que podía ser el anarquista Parmeggiani, arrestado hace pocos días en su galería de arte de París.

El General di Cesnola era el director del Metropolitan que medió en la fracasada transacción, que se inició con dos regalos que Marcy-Parmeggiani entregó al Museo siempre en nombre de la viuda del pintor: una obra del último Ignacio León Escosura, de quien el periodista dice es un artista italiano muy conocido y amigo de di Cesnola, acompañado de una carta de presentación de la señora, y una estatuilla de plata de San Sebastián. Tras estos presentes, les ofrece una colección de antigüedades respecto a la cual di Cesnola le dijo a Marcy sería tenida en cuenta para su posible adquisición por el museo y que quedó almacenada en él a la espera de la decisión de los *trustees*⁵⁵ del Metropolitan.

El motivo de la publicación del artículo del día 20 no es otro que la sospecha de que Louis Marcy fuera Parmeggiani, el “Anticuario anarquista”, “uno de los más notorios villanos del continente”⁵⁶, detenido, como nos cuenta el diario, una semana antes en París, en su casa del 25 de la calle de Londres, que era en realidad una galería de arte “fundada para llenarse con una maravillosa exposición de imitaciones”⁵⁷, en la que se encontraron unas cien falsas antigüedades y miles de copias de antiguos maestros, con un valor estimado en más de un millón y medio de dólares, según el informe de la policía francesa llegado a Estados Unidos.

Esta misma noticia de prensa nos proporciona otros datos valiosos que vendrían a confirmar la relación entre la viuda de Ignacio León Escosura y Parmeggiani, ya que el periódico dice que, en el momento del arresto, con él fue encontrada “otra persona que decía llamarse Mme. Marcy, y cuyos conocidos antiguamente habían conocido como Mme. Escosura” y cuyas “excentricidades y su pasado fueron eclipsados en interés por los de Luigi Parmiggiani, quien, según el Prefecto de Policía, está proscrito en Francia, Inglaterra y

otros países a causa de sus crímenes”⁵⁸. A continuación, podemos leer una semblanza del historial delictivo del italiano, que comienza con su desertión del ejército que le llevó a convertirse en un líder anarquista aliado con otras personalidades con las que compartía ideología, como su propio paisano Vittorio Pini, y que formaban parte del grupo *Intransigenti*, fundado por Parmeggiani para luchar contra el sistema. Según quien escribe, de cuyo lenguaje se desprende que sus simpatías por los anarquistas no eran precisamente grandes, Parmeggiani era tan malo que, cuando huyó de París a Londres, los anarquistas de la capital inglesa le dieron la espalda. Además, nos dice que ya había estado en prisión por tráfico de mujeres de Francia a Inglaterra y que ahora, “como clímax de su carrera de maldad, curiosa de relatar, el Signor Parmiggiani ha emprendido un plan para convertirse en un Crespo por medio de la venta de imitaciones de obras de arte. La policía francesa ha descubierto que tuvo éxito colocando sus fraudes incluso en instituciones tan excelentes como el Louvre, así como los Kensington Gardens y numerosos coleccionistas privados. Tan hábiles son las imitaciones que engañarían a un experto, y el punto hasta el cual el ‘Anticuario anarquista’ ha hecho negocio no se conoce totalmente”⁵⁹.

De hecho, Parmeggiani, aún vivo León Escosura, consiguió que el Museo Británico y el actual Victoria and Albert Museum hicieran negocio con él y les vendió varias falsificaciones entre 1894 y 1896 por las que se abonaron considerables sumas; el descubrimiento del engaño desembocaría en la creación de un Comité de Investigación Parlamentario sobre el museo de South Kensington —actualmente, Victoria and Albert Museum de Londres— que terminó con su completa reorganización⁶⁰. Por lo que cuenta el periódico, gracias a los informes de los gendarmes supieron que Marcy actuó extensamente en Nueva York, y dado que fue di Cesnola el único, según el diario, que tuvo contacto con él, se le mostró un retrato del detenido a fin de que lo reconociera, como, en principio, parece que fue. La institución receptora se excusa de las acusaciones de falsedad sobre la colección de antigüedades diciendo que sólo realizaban exámenes para esclarecer la autenticidad de las piezas que se les ofrecían cuando iban a comprarlas, y que los *trustees* no habían estudiado aún el asunto.

El revuelo que debió armarse en la ciudad pudo ser bastante grande, ya que, al día siguiente, podemos leer unas sorprendentes declaraciones del propio di Cesnola para desmentir la mayor de lo que *The New York Times* publicó la víspera⁶¹, desacreditando la idea de que Marcy y Parmeggiani fueran la misma persona. El artículo se dedica a reproducir las largas palabras del director del Metropolitan Museum, quien asegura haber recibido varias cartas de la viuda de León Escosura respecto a las antigüedades en las que confiaba plenamente, ya que, como él dice, conocía su letra. Además, afirma que en una de las cartas presentaba a Marcy como su hermano, que éste le pareció un verdadero caballero y de origen más bien español o mexicano: está bastante seguro de que Marcy no es italiano, ya que él mismo lo era y, como asegura di Cesnola, se habría dado cuenta. Hoy sabemos, en cambio, con toda seguridad, que este Marcy era Parmeggiani, italiano, por tanto. Desconocemos hasta qué punto Marcy estuviera dotado de tales capacidades interpretativas como para engañar a di Cesnola, por lo que éste pudo ser muy bien parte del asunto. También asegura que no tiene ninguna duda acerca de la autenticidad de los artículos y explica que no han sido examinados por el fracaso de las negociaciones para

su compra a causa de los precios que se pedían, demasiado elevados. Explica, además, que la pintura de León Escosura se titula *En la terraza*, que en ella podemos ver a dos mujeres y un hombre en la casa de Escosura en Lepeq, a las afueras de París, y que su autenticidad está fuera de toda duda. Termina diciendo que no cree que toda la colección de París sea falsa, aunque admite la posibilidad de que haya sido “aumentada” con piezas espurias; igualmente, al final, parece menos tajante en su negativa de que Marcy y Parmeggiani fueran la misma persona: “Si Marcy había utilizado alguna vez el nombre de Parmeggiani, debe haber sido un alias. Sin ninguna duda, él no es italiano, debe ser español”⁶².

Antes de regresar definitivamente a su tierra natal, Reggio Emilia, en 1924, Parmeggiani tiene un gesto más que conmovedor en memoria de su gran amigo Ignacio León Escosura: en 1920, un tal don Luis Parmeggiani, donó uno de sus cuadros, *Estudio del pintor*, al Museo de Arte Moderno, desde donde ingresaría, años más tarde, en el Prado, el museo tan querido por Escosura⁶³, donde aprendió a ser pintor de mano de los grandes maestros a los que admiró durante toda su vida.

Uno de los datos más interesantes que aporta el periódico *The New York Times* acerca de la obra y la propia biografía de León Escosura es el de su gran importancia internacional como artista que sobresale, no sólo por su propia producción, sino también gracias a sus profundos conocimientos de anticuario; conocimientos que resultaban seguramente únicos en los Estados Unidos en los que el pintor triunfó. Además, la sombra de su figura planeará sobre la ciudad más allá aún de su muerte, pues su apellido es el máximo aval de Parmeggiani-Marcy para intentar hacer negocios con una institución de la importancia del Metropolitan Museum de Nueva York. En resumen, un artista sobre el cual queda aún bastante por decir pese al creciente interés que existe sobre su obra, cuya valoración aumenta también en el mercado de arte actual año tras año.

NOTAS

1. REYERO HERMOSILLA, Carlos. «Ignacio León Escosura y la nostalgia de los grandes pintores». *Goya, revista de arte* (Madrid), 233 (1993), pp. 274- 280.
2. La subasta es citada por AGUILÓ ALONSO, M^a. Paz. «La fortuna de las colecciones de Artes Decorativas españolas en Europa y América: estudios comparativos». En: *El arte español fuera de España*. Coord. Miguel CABAÑAS BRAVO. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, pp. 275-290.
3. Respecto a las falsificaciones de la Galleria Parmeggiani de Reggio Emilia, véase: BLAIR, Claude y CAMPBELL, Marian. *Marcy. Oggetti d'arte della Galleria Parmeggiani di Reggio Emilia*. Torino: Umberto Allemandi & C., 2008.
4. La Biblioteca Pública de Nueva York conserva un óleo que representa a Avery en su galería, realizado por León y Escosura y datado en 1876.
5. «The Snedecor Collection of Paintings». *The New York Times*, 27 de marzo de 1872, p. 5.
6. «Mr. S.P. Avery's Collection». *The New York Times*, 13 de mayo de 1873, p. 5.
7. «The Palette Exhibition». *The New York Times*, 9 de mayo de 1874, p. 2.
8. «The Somerville Gallery». *The New York Times*, 16 de abril de 1874, p. 8.
9. «Fine Arts». *The New York Times*, 19 de diciembre de 1874, p. 4.
10. «Collection of Oil Paintings at the Kurtz Gallery». *The New York Times*, 5 de abril de 1875, p. 5.

11. «The Fine Arts». *The New York Times*, 19 de diciembre de 1875.
12. «Art and the Centennial». *The New York Times*, 5 de febrero de 1876, p. 5.
13. «Sales of Paintings». *The New York Times*, 29 de marzo de 1876, p. 8.
14. «A Choice Collection of Paintings». *The New York Times*, 19 de noviembre de 1876, p. 8.
15. «A Fine Mansion in Ruins». *The New York Times*, 16 de abril de 1878, p. 5.
16. «City and Suburban News». *The New York Times*, 15 de abril de 1879, p. 8.
17. «The Goupil Collection». *The New York Times*, 16 de abril de 1879, p. 8.
18. Sin duda, no se trata de la obra *El almuerzo*, conservada por el Museo del Prado, ya que esta última ingresó en la institución gracias a su adquisición por parte del gobierno para el entonces conocido como Museo nacional, ya que mereció una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862 (OSSORIO Y BERNARD, Manuel. *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas, 1883-1884, p. 370). No obstante, los cuadros podrían ser bastante similares, pues parece que León y Escosura solía repetir bastante los temas que más le agradaban o que más éxito le reportaban.
19. «A Great Picture Sale». *The New York Times*, 12 de diciembre de 1879, p. 5.
20. «Paintings on the Block». *The New York Times*, 18 de diciembre de 1879, p. 5.
21. «Fine Paintings at Auction». *The New York Times*, 11 de febrero de 1880, p. 5.
22. «Paintings at Auction». *The New York Times*, 23 de abril de 1880, p. 5.
23. «Three Sales of Pictures». *The New York Times*, 29 de enero de 1881, p. 8.
24. El Union League Club de Nueva York posee una larga historia como anfitrión de exposiciones en su Galería de Arte. Es probable que se tratara de una sus exposiciones mensuales, de las cuales, desgraciadamente, no se conserva ningún tipo de testimonio en forma de catálogo o inventario. Agradezco profundamente a la señora Carrie T. Hayter, Bibliotecaria del Union League Club de Nueva York por facilitarme todas estas informaciones.
25. «The Post-Lenten Season». *The New York Times*, 27 de abril de 1881, p. 5.
26. «Entertaining Mr. Arthur». *The New York Times*, 24 de enero de 1884, p. 1.
27. «New Publications». *The New York Times*, 16 de diciembre de 1881, p. 3. Además, el mismo Edward Strahan incluirá al menos dos grabados de cuadros de Ignacio León y Escosura en *Art Treasures of America*, en 1879, concretamente: *Haddon Hall* —fotograbado del cuadro de la colección de Mrs. A. T. Stewart de Nueva York— y *The Reception of an Ambassador* —de la colección de Mr. Thomas Wigglesworth de Boston—.
28. «The Palette Exhibition». *The New York...*, p. 2.
29. «High Prices for Paintings». *The New York Times*, 6 de abril de 1882, p. 2.
30. «Personal Intelligence». *The New York Times*, 25 de agosto de 1884, p. 5.
31. «Art and Music at the Lotos Club». *The New York Times*, 14 de diciembre de 1884, p. 8.
32. «Buying Fine Paintings». *The New York Times*, 4 de marzo de 1886, p. 5.
33. «The Graves Art Sale». *The New York Times*, 12 de febrero de 1887, p. 2.
34. «Personal Intelligence». *The New York Times*, 1 de marzo de 1888, p. 2.
35. «Spanish Music and Tea». *The New York Times*, 24 de febrero de 1888, p. 4.
36. «Nearly \$15,000 Realized». *The New York Times*, 15 de febrero de 1888, p. 4.
37. DÍAZ QUIRÓS, Gerardo. «Ignacio de León y Escosura». En: *Artistas Asturianos*, vol. 1. Dir. Nicolás SALVADOR EGIDO. Oviedo: Hércules Astur de Ediciones, 2002, p. 185.
38. «Paintings at the Ortgies Gallerie». *The New York Times*, 24 de febrero de 1895, p. 13.
39. «Pictures at Silo Art Galleries». *The New York Times*, 15 de abril de 1896, p. 3.
40. «Here and There». *The New York Times*, 7 de junio de 1899, p. BR16.
41. «Good Pictures at Auction». *The New York Times*, 13 de enero de 1900, p. 7.
42. «Pictures to be Sold To-night». *The New York Times*, 30 de marzo de 1900, p. 14.
43. Concretamente, el 22 de marzo de 1906 y el 19 de marzo de 1914.
44. «Art Gifts to a Museum». *The New York Times*, 3 de marzo de 1907, p. X5.
45. «Old Masters and Bibelots». *The New York Times*, 24 de enero de 1888, p. 4.
46. *Catalogue of the Escosura Collection of antiques*. Bucken Art Galleries. New York, sin año (1888).
47. «Personal Intelligence». *The New York Times*, 1 de marzo de 1888, p. 2.
48. «Antiques at Auction». *The New York Times*, 4 de marzo de 1888, p. 16.

49. «Marie Antoinette's Scissors». *The New York Times*, 6 de marzo de 1888, p. 8.
50. «Nearly \$65,000 Realized». *The New York Times*, 7 de marzo de 1888, p. 5.
51. «Buying Escosura Paintings». *The New York Times*, 8 de marzo de 1888, p. 2.
52. «End of the Escosura Sale». *The New York Times*, 9 de marzo de 1888, p. 8.
53. Respecto a la curiosa relación que ambos mantuvieron, véase: CALABRESE, Omar y BENETTI, Maurizio. *Bizarramente: eccentrici e stravaganti dal mondo antico alla modernità*. Milano: Feltrinelli Editore, 2002, pp. 50-52.
54. «Maker of Antiques left Box at the Museum». *The New York Times*, 20 de julio de 1903, p. 7.
55. Miembros del Consejo de Administración del Museo.
56. «Maker of Antiques left Box...», p. 7.
57. *Ibidem*.
58. *Ibid*.
59. *Ibid*.
60. Un estudio en profundidad de estos casos de falsificación lo encontramos en: CAMBELL, Marian y BLAIR, Claude. «'Vive le Vol': Louis Marcy, anarchist and faker». En : *Why fakes matter. Essays on Problems of Authenticity*. London: British Museum, 1992, pp. 134-147 ; y también: BLAIR, Claude y CAMPBELL, Marian. «Le mystère de Monsieur Marcy». *Connaissance des arts*, 375 (1983), pp. 70-73.
61. «Escosura Antiques Said to be Genuine». *The New York Times*, 21 de julio de 1903, p. 16.
62. *Ibidem*.
63. *Museo Nacional del Prado. Memoria de Actividades 2005*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006, p. 211.